

Con la misma tijera

(Fragmentos)

pasamos tantas horas
 comiendo insaciables
 cuanto se pueda cazar
 en los restaurantes
 eternamente abiertos
 así la vida es más placentera
 y se puede
 sin mucho esfuerzo
 mantener el fuego perentorio
 que nos unió
 un día
 al centro de la borrasca
 y medio en serio
 y medio en broma
 hablando de boberías
 que felizmente hemos olvidado
 empezamos a descubrir los secretos lazos
 de un mundo immaculado
 porque beberse cuatro botellas completas
 no puede llevarte a otra cosa
 -el presente es un cúmulo de chispas-
 -la crepitante hoguera su mejor imagen-
 ¿qué podíamos hacer nosotros
 desprovistos de historia y confianza
 traídos por la mano
 del dios que nos asite?

...

y me llevaste a caminar
 por la playa que dicho sea de paso
 es ahora tu apellido con fines literarios
 y nos metimos al mar
 María Playa
 sanguinarios y desconocidos
 unidos por una marea de azares
 tú por puta y yo porque la providencia
 me debía una
 y ahí bajo el agua
 intercambiamos
 impostores y ebrios
 cómplices de un mismo juego
 sin perdedores
 tu cuerpo despojado de ataduras
 (léase bikini)
 y mi irresistible encanto
 (léase dólares norteamericanos)
 aún a costa de ser tú
 una mulata gigantesca
 devota de Ochún y medidas perfectas
 y yo un escualido hijo
 de los remotos Andes desbronceados
 que había viajado a Cuba
 a encandilarse
 con los prístinos ideales
 de la revolución.

Benjamín Chávez.

«Con la misma tijera»: El

Por los suburbios intelectuales de Oruro ha comenzado a circular el segundo libro de poemas de Benjamín Chávez. Apenas regresó de participar del tradicional encuentro de los «15 poetas de Bolivia» en Sucre, donde se codeó con pesos pesados de la poesía boliviana (Antonio Terán, Roberto Echazú) y tuvo la oportunidad de conocerlo al conocer su obra, realizó una presentación absolutamente inusual. Una compañía teatral presentó los textos con una obrita dinámica y divertida mientras el público era agasajado con bocadillos y bebidas a granel. La fiesta duró hasta la madrugada sin que hubiera ni rastros del aburrimiento ceremonial que normalmente se despliega en casi cualquier evento literario.

«Con la misma tijera» es una obra madura, en la que su autor se afirma con pretensiones estéticas indeclinables. Pocos escriben óperas geniales a los siete años como Mozart, al resto no les queda más que persistir infatigablemente en la búsqueda estética.

El texto carece de excesos y sensiblerías; su talento natural está bien encauzado gracias a la serena lucidez que resulta del trabajo duro y del carácter irrenunciable de sus pretensiones estéticas.

Seis movimientos componen esta sinfonía que mira con dos cabezas. Una, hacia las noches orureñas de singani que le dictaron sus bares, sus mujeres de mirada picante como el locoto, sus calles anchas y el cielo cerquita colgado de las montañas. La otra, hacia las playas cubanas mojadas de Caribe, adonde los ideales revolucionarios resplandecen como un sol moribundo.

Es una obra conceptual, no una mera recopilación de poemas de una época. Me recuerda a «La Tierra Baldía» de T. S. Eliot o también a «El Reino del Calmito» de Dereck Walcott, por su

